

Pluralismo y libertad de expresión

Lo primero que quisiera afirmar es que estoy convencido^{de} que en una democracia el pluralismo sólo se asegura con una diversidad de fuentes y medios que se confronten en un debate nacional y creo que desde ese punto de vista enfrentamos un problema como país

Lo segundo es que creo que la transición no ha sido justa ni menos generosa con los medios pre existentes al golpe militar de 1973, o con aquellos medios de comunicación independientes que nacieron en dictadura, enfrentando las más severas restricciones y obstáculos derivados de una legislación que intentaba concentrar y controlar la libertad de expresión en aquellos medios adictos o favorables al régimen militar y ahogar toda expresión de disidencia.

Este debe ser uno de los pocos países que a diez años del término del régimen militar, aún no indemniza o restituye los bienes de los medios de comunicación expropiados por las autoridades militares inmediatamente después de producido el golpe militar. Diario Clarín; El Siglo, Radio Balmaceda; Corporación, por citar sólo algunos, aún esperan las indemnizaciones de sus bienes expropiados, sin hablar de las frecuencias radiales reasignadas y vendidas en estos últimos años.

Contrasta esta omisión con la generosa ayuda que recibieron las principales cadenas periodísticas durante el régimen militar en términos de "créditos" blandos" del Banco del Estado, que luego del plebiscito de 1988 fueron traspasadas a bancos privados con fuertes castigos y generosas condiciones. Todo ello sin contar con la generosa publicidad estatal que recibieron los medios que apoyaron al régimen de Pinochet durante los 17 años, parte de la cual aún permanece sin publicar por parte de algunas de las empresas del Estado.

Los medios independientes que nacieron bajo la dictadura, enfrentando todo tipo de trabas y dificultades legales, económicas y policiales, se fundaron sin capitales y sólo pudieron subsistir y jugar el decisivo rol en defensa de los derechos humanos y la lucha por la democracia, gracias al generoso apoyo de fundaciones y agencias de cooperación europeas, sin recibir publicidad comercial o estatal.

La democracia recuperada en 1990 hubo de asumir gravosas deudas que arrastraban los medios de comunicación estatales o en manos de las FF.AA., como Radio Nacional de Chile y Televisión Nacional, que fueron canceladas con fondos públicos aprobados por ley en el parlamento.

No hubo similar preocupación por sanear la situación patrimonial de los medios independientes que se jugaron por la democracia a través, por ejemplo, de créditos estatales, en similares condiciones a los que recibieron los medios que apoyaron al régimen militar.

Algunos sectores que hoy rasgan vestiduras en contra de los subsidios a la prensa o previenen en contra de la intervención del Estado en esta sensible área de las comunicaciones, atribuyen el cierre de medios que hemos sufrido en estos últimos años a la incapacidad o "falta de imaginación" para adaptarse a los nuevos tiempos y competir en el mercado, sin querer asumir los graves problemas de transparencia que arrastra el mercado de las comunicaciones en términos- por ejemplo- de circulación y venta de medios escritos o el marcado sesgo ideológico del mercado publicitario.

Es bastante más fácil "comprar" imaginación, adquirir tecnología de punta y competir en el mercado, con situaciones patrimoniales sancadas en base a recursos públicos y el apoyo estatal, que enfrentar esa misma situación luego de 17 años de régimen militar que acosó e intento asfixiar a los medios independientes.

Tenemos que reconocer que luego de 10 años de transición nuestro país enfrenta un problema serio en relación al pluralismo informativo. Desde un punto de vista jurídico, la democracia a restituido plenamente el principio de libertad de expresión pero ha reducido enormemente los espacios en donde ejercerla.

En general no soy partidario de los subsidios pero debemos reconocer que el Estado subsidió medios de comunicación durante el régimen militar y aún subsidia algunos medios de comunicación (como el diario la Nación a través de las utilidades del diario Oficial o el canal 13 con las exenciones al IVA) y que el pluralismo es un valor que la democracia debe preservar, asumiendo los costos que ello implica.

Me pregunto si no ha llegado el momento de mirar otras experiencias, como la europea, por ejemplo, para buscar mecanismos de subsidio indirecto, a disposición de todos los medios de comunicación, para facilitar su acceso a bancos de datos; tecnología de punta o créditos "blandos"; establecer franquicias postales o crear fondos concursables y subvencionar directamente a la prensa regional. Creo que este es un tema que está indisolublemente ligado a la discusión de la nueva ley de prensa que se discute por largos años en el parlamento.